

origen ecológico y geopolítico de varios problemas que entorpecen las planeaciones

Ing. Jorge Luis Oria y Horcasitas.

Profesor de "Problemas en la Planeación" en los Cursos para Graduados del Instituto Politécnico Nacional.

La falta de coincidencia de las regiones geográficas o ecológicas con las demarcaciones establecidas por los estados, constituye el origen de varios problemas para las planeaciones, tanto de carácter privado como de carácter público.

En su Libro "Imperialismo y Geopolítica en América Latina", Vivian Trías recuerda que Nicolás Bujarín escribió: "**la sociedad humana es inconcebible sin su medio ambiente**". Esta afirmación vincula todos los actos humanos, directa o indirectamente, con la geografía y con la política, obligándonos a examinar **el conflicto que surge entre la geografía física** (que describe lo que la naturaleza nos brinda) y la **geografía po-**

lítica, que trata de las demarcaciones creadas por el hombre..

Según el mismo Vivian Trías, "**la geografía política**, es la rama de la **geografía general**, que estudia la tierra como morada de las comunidades humanas". Esto significa que la **geografía general** abarca dos aspectos geográficos: el político, establecido por el hombre y el físico, que es un don recibido por la humanidad.

El estudio de la influencia de esos factores geográficos en la vida y en la evolución de los estados constituye, según Jorge E. Atencio, la **geopolítica**, y tiene como fin encontrar conclusiones capaces de orientar la política de los países.



Por esto Hans Weigert definió a la **geopolítica** como "geografía política aplicada a la política del poder nacional y a su estrategia de hecho, en la paz y en la guerra".

Se trata en todo caso de la obtención de información relativa al **medio ambiente** que rodea a los hombres en cada lugar de la tierra; del estudio del entorno físico y social, del "habitat" de cada conjunto humano, cuya influencia obra sobre cada individuo y sobre las sociedades humanas, dando forma a su modo de ser.

Las geografías física y política, que son fundamentalmente descriptivas del pasado y del presente, tienen carácter claramente estático, en tanto que la geopolítica, que busca bases para forjar sobre ellas un futuro seleccionado por hombres, es de carácter esencialmente dinámico y al buscar lo cambiante y analizar lo cambiante, se convierte en fase muy importante para la política de cada país, como verdadero instrumento de poder.

Se conjugan, o entran en contacto íntimo, la **geopolítica y la ecología**, al estudiar de modo completo las relaciones de los organismos vivientes con su "habitat" para mostrar al hombre el marco de referencia, que debe tener siempre presente, al tratar de alcanzar el objetivo social de lograr el uso racional y eficaz de los recursos que la tierra pone a su alcance, buscando con ello crear las mejores condiciones de vida para toda la humanidad.

Por tanto, en la **geopolítica** como en la **ecología**, el hombre, único de los seres vivientes que está en situación de alterar de modo grave el equilibrio de la tierra, tiene ante sí un punto de vista global o general y muchos puntos de vista parciales, locales o particulares, y así queda obligado a dar apoyo a sus razonamientos con información correspondiente a regiones naturales, incluidas en la geografía física y con datos cuyo origen está en demarcaciones políticas, impuestas por los estados, que pertenecen a la geografía política.

Es frecuente, al manejar esos dos tipos diferentes de información que en el ánimo de los directores de las empresas y en el de los gober-

nantes, pase a segundo término lo relativo a la **ecología global** y a la **geopolítica general**, que buscan el bien de la humanidad toda, dando por resultado el predominio en sus decisiones de objetivos parciales, supuestamente benéficos para una empresa particular, para un estado aislado o para una clase social, aunque lleven aparejados daños para otras empresas, para otros estados o para otras clases sociales.

Incrementa este peligro de parcialidad tanto en las decisiones como en la obtención de informes, el hecho de que las recopilaciones, estadísticas y de otra índole, disponibles, suelen estar agrupadas según las demarcaciones establecidas por los estados y también la circunstancia grave de que las medidas, de cualquier índole, que deban tomarse, generalmente han de ser aprobadas e implementadas entidad por entidad, estado por estado. Esto constituye un grave problema para gran número de planeaciones y adquiere relevancia con perfiles trágicos cuando las zonas geográficas abarcan varias demarcaciones políticas dentro de un mismo país o estado, o varios estados o países.

Pensar a la ligera acerca de este problema es **actuar con frivolidad** y generar lentamente escasez, tragedias, muerte; porque los supuestos beneficios de cualquier planeación parcial (que carece de la visión del conjunto humano global) pueden darse sólo a plazo corto o mediano, pero nunca a plazo largo; resultan imposibles de lograr cuando han obrado los mecanismos naturales de la solidaridad humana: ocurren entonces desequilibrios de varios tipos principalmente ecológicos y se comienza a recibir el castigo que merece quien tiene la audacia o la ceguera criminal de alterar el equilibrio del universo en que nace, crece y muere el hombre, convirtiendo algo de lo que le rodea en parte de sí mismo y contaminando el entorno con sus desechos.

"A todos —izquierda y derecha— nos queda menos lugar para la frivolidad. La tragedia, la muerte, la escasez, la desechan como lastre"; con estas palabras, Alberto Methon Ferré condena la frivolidad en la planeación señalándola como obstáculo grave para cualquier esfuerzo por forjar un futuro deseable.



La deontología del administrador condenaría resolver los problemas para la planeación derivados de la ecología y de la política, haciendo caso omiso de ellos, tratándose de falta de información agrupada según regiones geográficas, o de falta de diálogo fértil entre demarcaciones políticas, que son genéricamente los dos casos más importantes.

Y no eludir problemas obliga a resolverlos obteniendo la información y entablando diálogos, para lo cual, dada la complejidad de cuanto se relaciona con la ecología, hace falta el concurso de grupos interdisciplinarios y comunicación franca que permita seleccionar notas constructivas comunes orientadas por una geopolítica general que busque la armonía entre todos los hombres y no el favorecer a un sector determinado, en detrimento de otros sectores.

Un caso actual de este tipo de problemas, a escala internacional, es causa del conflicto entre Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay y Paraguay, que afecta a 80 millones de habitantes (80% de la población Argentina, 30% de la Boliviana y 100% de la Paraguaya y de la Uruguaya). Este conflicto se deriva de los proyectos que, para aprovechar el río Paraná, viene estudiando el conjunto industrial de Itaipú.

Desde 1932, en la V Conferencia Panamericana (Montevideo) se aprobó que para la utilización de los ríos internacionales con fines industriales y agrícolas es indispensable un **acuerdo** entre los países ribereños, pues ese aprovechamiento puede influir de varias maneras; en el otro margen, si el río fuera contiguo, o en el territorio del estado vecino, si fuese de curso sucesivo.

Pero en la declaración de Asunción (3 de junio de 1971) se cambió el texto al siguiente: "1) En los ríos internacionales contiguos (que separan dos o más países), siendo la soberanía compartida, cualquier aprovechamiento de sus aguas deberá ser precedido de un acuerdo bilateral entre los ribereños. 2) En los ríos internacionales de curso sucesivo, no siendo la soberanía compartida, cada estado puede **aprovechar las aguas en**

razón de sus necesidades, siempre que no cause perjuicio sensible a otro estado de la cuenca.

La supresión del "acuerdo entre los países ribereños" aceptado en 1932, para todos los casos, hace que para el aprovechamiento del río Itaipú en la forma más favorable para Brasil, sólo se requiera la conformidad de Paraguay. El proyecto en marcha de Itaipú nulifica el amplio plan anterior de la represa de Porto Mendes en el Río Paraná (totalmente en Brasil) del que el Ingeniero Marcondes Ferraz y el Ministro Brasileño de Minas y Energía Gabriel Passos dijeron que formaría "un verdadero litoral oriental" para Brasil, permitiendo navegación mediterránea del Amazonas al Río de la Plata.

También el dique de Itaipú, con 160 metros de alto sería, según algunos militares no brasileños, un arma estratégica terrible pues haría posible arrasar Paraguay, Uruguay y la parte más fértil y más poblada de Argentina.

Otro factor de peligro aguas abajo de la presa es la posible diseminación del *Shistosoma Mansoni* que transmiten los caracoles, principalmente el caramujo llamado *biomphalaria glabrata*, que produce la esquistosomiasis que ya padecen doce millones de habitantes.

Todos estos peligros que constituyen problemas para los planificadores del aprovechamiento del Río Paraná, podrían resolverse, si en los estudios e incluso en la ejecución de las obras participarían equipos interdisciplinarios (únicos aptos para analizar la ecología) de los cinco países que cruza el Río Paraná y se diera conocimiento oficial y público del plan.

No haberlo hecho así hasta ahora está provocando el comentario (atinado o erróneo, pero sin duda dañino) de que se trata de un proyecto político brasileño, manejado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y no por el de Minas y Energía, con el que, aplicando un criterio geopolítico parcial, se tiene el plan de que Brasil consiga un ritmo de desarrollo muy superior al que (como consecuencia del proyecto) podrán lograr los países vecinos. Ese mecanismo pacífico permitiría a Brasil alcanzar de modo completo su hegemonía sobre toda la región rioplatense.

